

EL PORVENIR DEL OBRERO

MENTIRAS CONSERVADORAS

Error fundamental

Hay cosas que los conservadores de *El Bien Público* no podrán comprender nunca. Torpemente egoistas, incapaces de obrar con desprendimiento y generosidad, nunca comprenderán que alguien sufra molestias y arrostre persecuciones con alegría, con entusiasmo, por defender un ideal hondamente sentido y reflexivamente estudiado. Juzgando á los demás por lo que saben de sí mismos, vienen condenados á sospechar siempre malas intenciones, pasiones bajas, intereses bastardos. La costumbre de obrar con vistas al mal, les priva de la satisfacción de pensar el bien.

Ellos tienen resueltos con igual criterio todos los problemas. La cuestión económica la reducen á recoger mucho dinero, sea como sea, para guardarlo con avaricia en sus arcas ó para prestarlo con usura. La política les sirve para caciquear, lograr influencias y satisfacer sus ambiciones y vanidades. De la religión no creen una palabra, naturalmente, pero la quieren para que los demás vivan engañados y sometidos, mientras ellos se aprovechan. Al que consideran un peligro para sus medros le llaman descamisado, agitador, rebelde, hombre de malos sentimientos, y creen haber cumplido un deber de defensa social.

Ese criterio les ocasiona, es claro, más disgustos que provecho, porque el error es siempre de funestos resultados. Si tuviésemos del mundo y de la humanidad el concepto que manifiestan los de *El Bien Público* no sabríamos amar la vida. No se puede vivir pensando que todos los hombres son malos, desconfiando siempre de todo y creyendo necesitar en todos los instantes la protección de autoridades rigurosas, implacables, feroces.

De ahí, de ese error fundamental, nació el miedo de los conservadores de *El Bien Público* durante la huelga y la rabia con que insultan á los *revoltosos* y las excitaciones á las autoridades para que nos persigan y nos prendan y nos fusilen. En su ceguera no comprenden que nada sería más contraproducente que esos rigores. No saben que ese concepto asiático de la autoridad es el que ha provocado todas las revoluciones.

La iglesia romana cuando era señora del mundo soñó que podría exterminar á los herejes á sangre y fuego; y el resultado fué que se separaron de Roma los países del Norte; que más tarde se levantaron los italianos contra el poder temporal de los papas, hundiéndolo para siempre, y, últimamente, que rompiera sus relaciones con el Vaticano la *cristianísima* Francia; de modo

que el poder absoluto de la que llegó á ser todopoderosa sólo se ejerce ya sobre la infeliz España, Portugal y tal vez alguna miserable república sud-americana.

Ninguna de las naciones que llamamos civilizadas mantiene el criterio autoritario despótico que predicán los hombres de *El Bien Público*; y no sucede ésto porque sus gobernantes y clases directoras sean menos egoistas, sino porque son inteligentes y saben que el poder violento provoca necesariamente la rebelión airada.

El sistema conservador ruso de asesinar revolucionarios da lugar á que ciudadanos que serían pacíficos se conviertan en tiranizadas. Turquía, donde el despotismo es perfecto, vive en perenne desorganización y perpetua matanza. En Marruecos el emperador lo es todo y abusa de todo, pero no puede contener las guerras civiles y necesita todas las fuerzas de su ejército para cobrar contribuciones.

Si en España, por deficiencia de las revoluciones pasadas, mandaran algún tiempo los que piensan como el diario conservador pereceríamos quizá muchos revolucionarios, pero la indignación popular rebasaría todos los límites y acabarían por morir violentamente los predicadores autoritarios de la violencia. ¿Es esta lucha de exterminio la que quieren provocar con sus excitaciones los hombres de *El Bien Público*? Pues nosotros no la tememos. Si hasta ahora hemos puesto al servicio del hermoso ideal de libertad y de justicia nuestro tiempo, nuestra inteligencia, nuestra actividad, si en algo nos hemos sacrificado y hemos corrido algún riesgo, cuando las circunstancias lo exigen sabremos poner más, sacrificar más, arriesgarnos más.

Pero aunque nosotros personalmente fuésemos débiles, aunque nos acobardaran los procesos, los atropellos y las persecuciones, ¿no se han dado cuenta los hombres de *El Bien Público* de que nuestro ideal está ya bastante arraigado para no poder morir y que los luchadores irán saliendo de todas partes, disputándose los puestos de peligro que nosotros pudiésemos abandonar? Esos conservadores desconocen por completo la naturaleza humana y las lecciones de la historia. De otro modo no extrañarían que los rigores y las arbitrariedades autoritarias, «en vez de servir de freno», sirvan de «acicate para nuevos atrevimientos». El ejemplo práctico parece imposible que no lo hayan visto, pues lo han tenido delante de los ojos. Si no hubiesen estado en la cárcel diez compañeros nuestros por motivo insignificante cuando la huelga de los fideeros; si no se hubiese procesado militarmente y encarcelado cuando la célebre *Bomba-Cafetera* á otros seis, que no habían cometido ninguna acción reprochable, á es-

tas horas es seguro que el movimiento obrero en Menorca no sería tan vigoroso y muy posible que no estuviera establecida la Escuela de la Federación, ni tendríamos imprenta para nuestro periódico. Aquellos rigores, tan del gusto de *El Bien Público*, nos sirvieron de *acicate* y no de *freno*; no nos retrajeron de la lucha, sino que nos dieron nuevos motivos para emprenderla con más decisión. Ahora hemos visto también encarcelar y procesar á nuestros compañeros más queridos. ¿Creen los hombres de *El Bien Público* que esto puede rendirnos? ¡Cuánto desprecio merecería la humanidad si fuese tal como piensan los cuatro viejos misántropos que escriben é inspiran el diario conservador!

La moral del porvenir

Hay épocas en que la concepción moral cambió por completo. Advertimos entonces que lo que se había considerado moral, es lo más profundamente inmoral. Un día se trata de una costumbre, de una tradición venerada, pero inmoral en el fondo. Otro día comprendemos que la moral está hecha en beneficio exclusivo de una sola clase. Entonces arrojamos por la ventana estas falsedades gritando: «¡Abajo la moral!» Y consideramos un deber ejecutar actos inmorales, actos contrarios á la moral imperante.

Saludamos estas épocas. Lo son de crítica acerba. Son la señal más segura de que se efectúa un gran trabajo de pensamiento en la sociedad. Es la elaboración de una moral superior.

Lo que será esta moral hemos intentado bosquejarlo basándonos en el estudio del hombre y de los animales. Y hemos visto como esta moral se dibuja ya en las ideas de las masas populares y de los pensadores.

Esta moral no mandará nada. Rechazará en absoluto que se modele al individuo según una idea abstracta del mismo modo que se opondrá á que se la mutile en nombre de la religión, de la ley ó del gobierno. Esta moral dejará al individuo su plena y entera libertad. Será ella misma una simple comprobación de hechos, una ciencia, en fin.

Y esta ciencia dirá á los hombres: Si tu no sientes en tí el poder, si tus fuerzas no son suficientes más que para mantener una vida efímera, monótona, sin impresiones vivas, sin grandes goces, pero así mismo sin grandes sufrimientos, entonces enciértrate en los simples principios de la equidad igualitaria. En tus relaciones de igualdad encontrarás, á manos llenas, la mayor suma posible de felicidad, dadas tus fuerzas mediocres.

Pero si sientes en tí la fuerza de la juventud, si quieres vivir, si quieres gozar la vida completa, plena, rebosante; es decir, si quieres conocer el mayor goce que un ser viviente puede desear, sé fuerte, sé grande, sé enérgico en todo lo que hagas.

Siembra la vida en torno tuyo. Observa que engañar, mentir, intrigar, adular equivale envilecerse, empequeñeciéndote y reconociéndote de antemano débil; es obrar como el esclavo del harem que se siente inferior á su dueño. Haz todo esto si así te

place, pero cuenta entonces que la humanidad te considerará, como eres, pequeño, mezquino, débil, y te tratará en consecuencia. Si no vé tu fuerza, te considerará como un ser sólo digno de compasión. No lo achagues á la humanidad si tu mismo, conduciéndote de tal modo, paralizas tu fuerza de acción.

Sí, por el contrario, sabes ser fuerte, cuando veas una iniquidad y la comprendas, una iniquidad en la vida, una mentira en la ciencia, ó un sufrimiento impuesto por otro, te rebelarás contra la iniquidad, contra la mentira, la injusticia. ¡Lucha! La lucha es la vida, tanto más intensa ésta cuanto más viva aquélla. Y entonces habrás vivido verdaderamente y no aceptarás á cambio de unas cuantas horas de esta vida plena, años de existencia vegetativa en la podredumbre del pantano.

Lucha para que sea asequible á todos esta vida rica y exuberante; ten la seguridad de que hallarás placeres tan grandes en esta lucha que no los hay parecidos en ningún otro modo de la actividad humana.

Esto es todo lo que puede decirte la ciencia de la moral.

Ahora, á tí toca escoger.

P. KROPOTKINE

La verdad se impone

...Hase abusado tanto del aplauso, se ha impuesto de tal modo la manía de declarar hermoso, magnífico, sin tacha, cuanto sale de manos obreras ó anarquistas, que es verdadera obra de higiene revolucionaria consagrarse á demoler vanidades, abatir soberbias y limpiar el campo de necios infatuados.

(«Natura», 1.º de Junio.)

En la prensa libertaria hace algún tiempo vemos como buenos compañeros, con la mejor buena fe del mundo, están á la que salta por si alguien discute iniciativas que no considera provechosas ó discrepa en algo que hiere el común sentir.

Aviados estamos los anarquistas si hemos de encontrarlo todo bueno y aceptable. De eso á pedir la disciplina no va más que un paso, porque moralmente casi ya la tenemos.

No se dan cuenta los que hablan en «nombre de la buena fe» y de la «harmonía anarquista», que son palabras hueras y que lo que hace falta, però muchísima falta, es que se depure todo, para que nadie se llame á engaño.

La anarquía es francamente filosófica y someter los ideales á convencionalismos ni es nuestra misión ni puede serlo de la prensa, que en mi sentir, y para que no se confunda con la burguesa, debe decir la verdad por igual á los anarquistas y á los que no lo son.

Por temor á la discusión todos callamos cuando se inició la publicación del diario anarquista, y sin embargo, fácil era demostrar que no habría dinero para sostenerlo, aun contando con la pobreza que salió. Pero ¡claro! empezó una nube de elogios (algunos verdaderos disparates) y de aquel entusiasmo de las primeras semanas sucedió lo que era de esperar: la falta de recursos para seguir adelante y la inevitable desaparición del diario, que después ha venido á resultar un cisma personal entre sus antiguos redactores.

La discusión debe ser norma de nuestra causa y á ella hemos de atenernos siempre, aun á trueque de hacernos enemigos del momento, que si las ideas han arraigado en el cerebro del individuo, éste tarde ó temprano reconocerá el error y verá en su con-

tradictor no ya un enemigo, sino un hermano.

Nuestros periódicos—hablo en general—tienen horror á la discusión y más aun á la crítica. Sin darse cuenta se han convertido en un *alábalo* todo y así se ven en sus columnas elogios á todo. En pocos años se ha inundado nuestra esfera de propaganda de un sin número de folletos, algunos verdaderamente fusilables. Ni la más ligera advertencia de amigo, ni la más tenue censura, ni la crítica razonable que educa, que enseña, que fortalece, ha salido á la superficie.

Por ahí circulan algunos, muy malos, que han tenido el honor de verse reimprimos y en cambio los hay otros inéditos que se haría un buen servicio á las ideas si se les diese á luz. No hablemos de las traducciones porque para algunos ser anarquista ya da patente para traducir, sin que para los tales sea necesario conocer la gramática.

Y es cosa de que por todos se ponga un poco de tiento. La anarquía es un ideal sublime, mírese bajo cualquier aspecto, sociológico ó artístico. Cuenta con numerosos escritores, algunos filósofos, los más literatos, y quien se cuenta entre sus devotos, debe mirarla con respeto, afianzarla con sus méritos, si los tiene, y no convertirla en logorrea de frases comunes, altisonantes, de odio y de espanto.

Un espurgo de esta clase de *literatura* en nuestros periódicos—aunque ello resultare una baja en la tirada—y ganaríamos todos, pues al paso que vamos será cosa de pensar en la calificación de *anarquía baratta* que da un mi amigo á las *expansiones* literarias que inundan las páginas de nuestra prensa.

La verdad es muy anarquista y ocultarla es un resabio que llevamos encima de nuestra antigua educación. Sucede muy á menudo que en las veladas que organizan los anarquistas, con objeto de proteger tal ó cual iniciativa loable, se cometen verdaderos atentados artísticos. Cualquier compañero, sin haberse preocupado nunca de si sirve para ello, recita ó lee una poesía sin entonación, ni vigor, ni gusto. Le sucede otro que lee un trabajo que á él se le antoja bueno, sin preocuparse ni de su oportunidad ni de si otro podría salir más airoso. Y así sucede que algunas de las veladas anarquistas sólo tienen de atractivo su carácter familiar, pero transcurren aburridas, monótonas, sin una chispa de arte que las anime.

Todo tiene su relación con el ideal que profesamos y nuestras veladas ó *matinéés* deben ser cuidadas, escogidas, ensayadas, si así lo requiere la índole de su trabajo, para honrar la idea que tantos ponen á gran altura y por la que otros han dado su vida.

Nos queda todavía la funesta manía de que no hay que criticar, y si la crítica es honrada, como debe serlo, y más la anarquista, van equivocados los que sostienen lo contrario. La labor del crítico, cuando se cultiva el libro, el folleto, la revista y el periódico, no sólo no es mala, sino que altamente necesaria. Quien se dedica á la crítica, estudia, analiza, labora para el porvenir y á veces, y casi siempre, el espíritu crítico transforma depura el ideal y señala la senda que moralmente, es claro, debe seguirse y ello ni es perjudicial ni es nocivo.

Seamos sinceros admiradores del arte en

todas sus manifestaciones, porque sin intelectualidad no hay arte, como sin arte no hay belleza; y procuremos que todo lo nuestro lleve el sello de lo bello, que así honraremos el ideal y sentiremos la satisfacción de nuestro yo anarquista.

IGNACIO CLARÍA

Barcelona y cárcel 1.º Septiembre 1904.

¿Será eterna la injusticia?

Pedro, Juan y Andrés nacieron en un mismo año y en un mismo pueblo.

Pedro era hijo del usurero en jefe de la comarca; Juan, de un pobre gañán, y Andrés, del mayor contribuyente por territorial de aquel vecindario.

A los diez años los tres chiquillos iban á la escuela, y no importándoles nada las diferencias sociales que les separaban, juntos entregábanse á las ingenuas alegrías de la infancia.

Ocho años después, Pedro estudiaba teología en un seminario; Juan trabajaba en la herrería del pueblo, y Andrés, graduado de bachiller, había empezado el estudio del derecho en la universidad.

A los veinticinco años, en un mismo día, Pedro canta misa; Juan perora en un mitin socialista, y Andrés se presenta como candidato en una reunión electoral.

A los cincuenta años Pedro es obispo; Juan, presidiario, y Andrés, ministro.

Pedro encubrió su ambición bajo la capa de humildad, y á fuerza de servilismo, astucia y constancia, llegó á colarse en una vacante episcopal.

Juan, trabajador, buen compañero y padre de familia, fomentaba la ilustración entre los suyos, lo que le atrajo el odio burgués, y un proceso fundado en una calumnia le despojó del honor y le privó de libertad.

Andrés, excelente retórico, despreocupado adorador del éxito y aprovechado adulador del cacique dominante, fué periodista, diputado y gobernador, y ascendiendo debidamente elevóse á ministro.

La usura y la usurpación dieron á Pedro y á Andrés posición social privilegiada, en la cual vivieron honrados, tranquilos y satisfechos, lo que da alta idea de la eficacia moralizadora de aquella terrible amenaza repetida sin cesar durante diez y nueve siglos: «¿qué aprovecha al hombre si se granjea todo el mundo, y se pierde él á sí mismo?», ó de la fe que tienen los oyentes en estas palabras del Maestro: «cualquiera de vosotros que no renuncie á todas las cosas que posee, no puede ser mi discípulo.»

En cambio el pobre Juan, heredero de la miseria paterna, desheredado del patrimonio universal, participe de la desgracia común á todos los que viven sin alcanzar el nivel social del derecho, deshonrado y víctima de la explotación y de la usura, se hunde en la desesperación y el desconsuelo.

Y la justicia no se detiene ante la tumba: Pedro y Andrés, en posesión durante su vida de ese despojo de los pobres que llaman fortuna, rodeados de atenciones y cuidados, tuvieron buena vejez, y por si de veras hay un dios á quien engañar con hipocresías, tomaron los sacramentos á última hora y, pensando piadosamente, estarán en la gloria oyendo la música celestial; pero Juan, que protestó toda su vida contra la iniquidad triunfante y mandó á paseo al cura que ante la muerte le pedía la complicidad de la resignación.....

Tranquilízate, lector, no supongas á Juan en el infierno; su vida es una de tantas que, á semejanza del tenue copo de nieve, forma aquel potente y vigoroso alud revolucionario que un día aplastará á esa sociedad infame que formaron los malos y quieren eternizar los pobres.

ANSELMO LORENZO.

¿DÓNDE ESTÁ DIOS?

10 céntimos ejemplar y 1'50 ptas. paquete de 25 ejemplares.

Los Dioses

¡Que idea tan extraña se forman los hombres de la causa suprema é incognoscible que sostiene en los abismos de lo infinito los millones de soles de la vida láctea! Han inventado pequeños dioses fabricados á su imagen y continúan practicando en nuestros días la idolatría de los salvajes más oscuros. ¡Cuántos dioses sobre la tierra hechos para el uso del simio perfeccionado!

El Buda de los chinos, el Osiris de los egipcios, el Jehová de los hebreos; el Júpiter de los griegos, el gran Alá de los musulmanes—son concepciones humanas, personificaciones creadas por el hombre y en las cuales ha encarnado, no sólo sus aspiraciones más elevadas y sus virtudes más sublimes, sino también y sobre todo sus prevenciones más groseras y sus vicios más perversos.

En nombre de esa pretendida divinidad, monarcas y pontífices, en todos los siglos y parapetados en todas las religiones, han subyugado la humanidad á una esclavitud de la que no se ha libertado todavía.

En nombre de esa divinidad que «proteje á Alemania,» que «protege á Inglaterra,» que «protege á Italia,» que «protege á Francia,» que protege todas las divisiones y barbaries, aun hoy los pueblos de nuestro planeta con pretensión de civilizados están perpetuamente en guerra unos contra otros, como perros furiosos, prontos á precipitarse á una refriega sobre la cual la hipocresía y la mentira, sentadas en las gradas de los tronos, hacen flotar el «dios de los ejércitos», que bendice los puñales y hunde sus manos en la sangre humeante de las víctimas para señalar con ella la frente de los potentados.

En nombre de esa divinidad los pontífices han hecho subir á la hoguera á Juana de Arco, á Giordano Bruno, á Esteban Dole, á Juan Huss y tantas otras heroicas víctimas; han condenado á Galileo y bendecido la matanza de la San Bartolomé; los estandartes de Mahoma han cubierto la Europa con ejércitos de asesinos, y Gengiskhan y Tamerlán señalaban las rutas de sus conquistas con pirámides de cabezas humanas.

Es cosa extraña que el hombre, tan grosero, tan salvaje, tan bárbaro aún, apenas salido del caparazón de la ignorancia primitiva, incapaz hasta de conocer su propio cuerpo, habiendo apenas empezado á deletrear el gran libro del universo, haya tenido de buena fe la osadía de crear dioses. ¡No conoce su hormiguero, y ha tenido la pretensión de descubrir lo *Incognoscible!* En una época en que no se conocía absolutamente nada; en que la astronomía, la física, la química, la historia natural, la antropología, no habían nacido aún; en que el espíritu débil y turbado no estaba rodeado sino de ilusiones y de errores, la audacia humana ha concebido las religiones reveladas y los dioses encargados de regirlas.

Los fundadores y organizadores de los ritos religiosos pusieron sobre cada culto un ideal en cuyo nombre pretendían dominar; en ello se puede reconocer una obra útil desde el punto de vista social, siquiera su valor no vaya más allá, y no tenga otro fin que el interés general de la sociedad y de los hombres.

Pero que estos dioses inventado por los hombres hayan sido considerados como existiendo realmente en el cielo,—por otra parte absolutamente imaginario, y destruído desde las primeras conquistas de la astronomía;—que hayan sido y que sean aún adorados por una parte del género humano, y que en nuestra época haya jefes de Estado que hagan política en nombre del derecho divino, que señalen la marca del «dedo de Dios» sobre las llagas más monstruosas del cuerpo social, y adornen con la estampa de una providencia local sus banderas de batalla, como en los tiempos de Constantino y de David,—es un anacronismo chocante, una mezcla de impostura y de credulidad, indigna de la era de estudio leal y positivo en que

vivimos, que merece ser despreciado por todo hombre independiente y que hace despreciables á todos los funcionarios que viven á expensas de semejante sistema.

La investigación de la naturaleza de la causa primera—no digo «el conocimiento de Dios,» pretensión digna de un teólogo y absurda en sí,—la sola *investigación* del Ser absoluto, del origen de la energía que sostiene, anima y rige el universo, de la fuerza que obra universal y perpetuamente por el infinito y la eternidad, y da nacimiento á las apariencias que impresionan nuestra vista y son estudiadas por nuestras ciencias; esa *investigación*, digo, no podría emprenderse, ni siquiera legítimamente concebirse, antes de los primeros descubrimientos de la astronomía y de la física moderna: es decir, antes de los descubrimientos de Galileo, de Kepler y Newton. No han transcurrido más de dos siglos desde que la idea religiosa pura se ha libertado de las idolatrías, de las mitologías diferentes, de los errores y supersticiones producidas por la ignorancia primitiva, y ha podido surgir de la evolución científica moderna. Todas las religiones que existen aún han sido fundadas en épocas de la ignorancia en que no se sabía nada ni sobre el cielo ni sobre la tierra.

La verdadera religión; es decir, la unión de los espíritus libres en la investigación de la verdad, no podrá ser sino la obra de una época como la nuestra, en que algunos espíritus intrépidos é independientes, libertados de la hipocresía de las falsas doctrinas, sepan aplicar sinceramente todas las ramas de la ciencia á la investigación de la constitución íntima del universo y del ser humano.

Hasta ese día, el noventa y nueve por ciento de los ciudadanos de nuestro planeta continuarán viviendo sobre la tierra sin saber siquiera sobre quién pisan, y darán el título de dios á los productos de sus más extrañas aberraciones.

CAMILO FLAMMARIÓN

El boicote

Desde que la prensa diaria tomó parte en la campaña que los periódicos obreros habían iniciado hace ya muchos meses en favor de los obreros presos y martirizados de Alcalá del Valle, se ha dado á conocer á muchísimos hombres que no lo conocían, el el nuevo método de lucha (que no es tan nuevo) llamado boicote.

Los obreros de diferentes puertos del extranjero han votado ya el boicote á los productos españoles, y se preparan para llevarlo á efecto tan pronto como el Comité Internacional lo crea conveniente.

Nuestros comerciantes, que han visto toda la trascendencia que entraña el propósito de los obreros extranjeros, se han puesto ya en guardia y la Cámara de Comercio española de alguno de aquellos puertos, ha escrito ya á Maura significándole la conveniencia de poner en libertad á los presos de Alcalá del Valle.

Maura queriendo seguir todavía en su actitud de gran carácter que no se doblega ante nada, ha contestado que no cree se lleve á cabo el boicote y que de llevarse, él no se puede doblegar ante tales imposiciones.

Las últimas palabras del Presidente habrán hecho reír á todos los que conocen bien los efectos de la nueva arma que van á esgrimir los obreros.

Como si el boicote no fuera capaz por sí sólo, no de derribar un gobierno ó un régimen, sino hasta de hacer desaparecer del mapa como nación al país boicoteado.

No sabemos si se podrá llevar á efecto el

boicote proyectado; pero de hacerlo, ya verá Maura que no es lo mismo esto que un discurso de Salmerón ó Lerroux.

Por ahora ya se ha lanzado la idea y muchas Federaciones obreras la han acogido y aprobado. La trascendencia del proyecto no puede negarla nadie. Si no es posible ahora, que por las trazas parece ser que sí, lo será más tarde ó más temprano. Y este es el mejor medio para parar los pies á los gobiernos en sus proyectos contra el pueblo.

Propaguemos el boicote en todas las ocasiones, porque él es el arma que en lo futuro van á esgrimir los pueblos contra los horrores de la guerra; porque él es el que nos ha de llevar á la paz universal.

Trabajemos. Nuestro lema, nuestra táctica, nuestras mejores armas han de ser:

BOICOTE Y HUELGA GENERAL.

La libertad

Los males sociales no proceden tanto de la pésima distribución de la riqueza como de la distribución inicua de la libertad.

El capital, en efecto, en la acepción más amplia de la palabra, no es más que un instrumento que no realiza la felicidad. Lo importante para el individuo es ser libre, es poderse desenvolver en la plenitud de su personalidad, sin otros límites que la personalidad del vecino. No hay, por lo demás, un solo progreso relativo de los registrados por la Historia que no se traduzca por la supresión de una impedimenta, por la conquista de una libertad: es, pues, lógico que el límite ideal de esta evolución indefectible y constante sea la libertad absoluta; el «haz lo que quieras» del viejo anarquista Rabelais, es la última palabra.

La reivindicación del capital puede ser una etapa necesaria; pero bajo el punto de vista profundamente filosófico, que es tanto el vuestro como el mío, no representa más que una muy pequeña parte de la grande obra, un incidente episódico de la eterna batalla entre el porvenir y el pasado.

EMILIO GAUTIER

Por los presos de la Región Española

El 21 del pasado Agosto se celebró un mitin en Perpignan que resultó grandioso por todos conceptos. Fué presidido por el presidente de la Bolsa de Trabajo de aquella población, acudiendo representaciones de los pueblos cercanos, de la Bolsa del Trabajo de Montpellier y de la Unión Local de Sociedades Obreras de Barcelona.

Tomaron parte en él obreros franceses y españoles, estrechándose así más los lazos de la solidaridad. Se hizo el relato de lo ocurrido en Alcalá del Valle, siendo anatemizados los verdugos españoles. Se enviaron comunicaciones al Presidente del Consejo de Ministros de España, Embajador español en París y Gobernador de Barcelona, dando cuenta de los acuerdos tomados en el mitin.

Terminó el acto con vivas á la Internacional.

Prosiguen los mitins y actos de protesta en todas partes.

Hemos leído que en un nuevo Consejo de Guerra celebrado en Sevilla sobre los sucesos de Alcalá del Valle, han sido declarados inocentes diez y seis de aquellos presos.

No tenemos detalles del asunto, ni los he-

mos encontrado en los periódicos burgueses que hemos podido ver.

Han llegado á Madrid, invitados por el Director de *El Gráfico*, los obreros martirizados de Alcalá del Valle, José Martínez Ponce y José Romero Jiménez, que hacen relato del trato horroroso sufrido, mostrando en sus cuerpos las huellas de los tormentos.

Acompañados por el Sr. Burell se presentaron al fiscal de la Audiencia, marchando luego al juzgado de guardia. El juez Sr. Ortega Morejón se hizo cargo de la denuncia y mandó llamar al médico de la casa de socorro de Buenavista, quien reconoció á Martínez y á Romero. Fueron reconocidos también por los médicos forenses, encerrándose todos los facultativos en el mayor mutismo.

Debido á tener que cerrar el número más pronto que las otras semanas por necesidades de la imprenta, no podemos dar más noticias á nuestros lectores.

Quedarán para la próxima.

Un error

Uno de los mayores errores en que incurren ciertos reformistas es el de que, luego de declarar que la situación del obrero es mala y de reconocer que tiene derecho á mejorarla, estiman que la sociedad hace bastante dejando á todos los hombres libres para hacer lo que les plazca con su fuerza y su inteligencia, con la sola condición de no hacer nada que esté privado por el Código.

Para ellos es preciso que siempre haya ricos y pobres; lo que admiten con generosidad y alteza de miras es que los obreros *deberían ganar algo más de salario*, para que, pudiendo hacer alguna economía, fueran más soportables las fatigas por falta de trabajo, las enfermedades y la vejez.

Y cuando han reconocido á los trabajadores el derecho á una existencia menos precaria, tolerándoles que coman carne el domingo y que pongan diariamente una patata más en el puchero, se creen haber alcanzado el *summum* de justicia social que al hombre le es permitido alcanzar, y tratan de ingratos á cuantos no conformándose con las diez horas de trabajo, que les han acordado, en vez de trece que trabajaban, aspiran á más.

Por otra parte, ¿sobre qué derecho fundan sus razones para afirmar que los obreros deben ser moderados en sus reclamaciones y esperar pacientemente siglos y más siglos, á que la sociedad se perfeccione sin violencias, sin revoluciones?

Estas gentes no se han preguntado nunca por qué el trabajador, no obstante fomentar la riqueza con su esfuerzo, no tiene derecho á nada, cuando razonando con buena lógica, no es sólo un poco de bienestar lo que le pertenece, sino toda la felicidad que del goce de las riquezas se desprende, no es á un poco de justicia á lo que tiene derecho, sino á toda la justicia, y que su parte no será completa hasta el día que no tenga necesidad de vender sus fuerzas productivas á quien, aprovechándose de la ignorancia de sus predecesores y de la mala organización que de ésta se deriva, han heredado el monstruoso derecho de explotar. Y es que, para nuestros reformistas, lo esencial es que no se les altere la digestión á los hartos.

Para que el estado social mejore se necesita inteligencias y sacrificios, y esto no se les puede pedir á los ahitos sino á aquellos cuya existencia es una serie no interrumpida de sacrificios y privaciones.

JUAN GRAVE

ECOS Y COMENTARIOS

Otra... y van mil.

Ha explotado una bomba en el palacio de Justicia, de Barcelona.

Los autores no han sido habidos y la policía trabaja *activamente* para encontrarlos, deteniendo á todos los extranjeros que encuentra al paso, por creer que los españoles no son conocedores de las combinaciones químicas.

Según *opiniones autorizadas*, la bomba iba dirigida contra el señor Lerroux.

A última hora se dice que lo que explotó no fué una bomba sino un simple depósito de gas acetileno.

¿Quién carga con esta plancha?

—

Se nos dice que en el taller de calzado de don Francisco Tutzó se despide á los obreros sin motivo ni causa justificada y negándose á dar toda clase de explicaciones.

La única razón que alegan el encargado y el propietario es que ellos son dueños de hacer lo que les dé la gana en esta cuestión.

Al parecer, se trata de poner en práctica los consejos que un tal X dió en un *célebre* remitido publicado en *El Bien Público*.

No sabemos hasta que punto los obreros da aquel taller estarán dispuestos á sufrirlo.

—

Hemos recibido una comunicación de la Unión local de Sociedades Obreras de Barcelona, en la que se nos pide las direcciones de las sociedades obreras existentes en esta región, con objeto de enviarles circulares invitándolas á la celebración de un congreso de las provincias catalanas é islas Baleares.

Nosotros les hemos enviado todas las que tenemos en nuestro poder y hacemos pública la iniciativa de la citada entidad barcelonesa para que se pueda subsanar cualquier omisión que hubiésemos podido sufrir.

—

Ha aparecido el primer número del *Suplemento á la Revista Blanca*, que ya anunciamos en uno de nuestros últimos números.

Será *eco de la acción internacional contra la guerra y la explotación*, y publicará todos los acuerdos que toman las sociedades obreras, librepensadoras, antimilitaristas, etc.

Aparecerá semanalmente, conteniendo diez y seis páginas de texto á dos columnas, siendo de 5 céntimos el precio del ejemplar.

Tierra y Libertad ha aparecido ya con las mejoras anunciadas, presentándose con mejor papel, más grabados y en fortuna que permitirá cómodamente coleccionarlo y encuadernarlo.

La nacionalidad es una ficción; no sólo absurda, sino peligrosa. La idea patriótica, lo mismo que la idea religiosa, son supersticiones que la burguesía ha inventado para conducir y dominar al pueblo. Para explotar fácilmente á los desheredados é inspirarles paciencia, les consuela con la esperanza de una vida más feliz en otro mundo, y cuando ese medio no basta, cuando ve que ha estrujado y chupado lo que llama desdeñosamente el populacho, que la bestia acosada y muriendo de hambre tiene necesidad de una presa, la lanza contra otro pueblo y le hace emplear contra sus hermanos las armas que debiera emplear contra sus opresores.

OSCAR CLEMICH

(De Patriotismo y Colonización.)

PAPEL IMPRESO

La «Escuela Moderna» de Barcelona prosigue la labor que hace tiempo emprendió de dotar á las Escuelas libres de una Biblioteca en la que los niños puedan aprender, libres de toda clase de prejuicios religiosos y sociales.

La última obra publicada y que tenemos á la vista es un tercer libro de lectura titulado *Patriotismo y Colonización*, en el que se dan á conocer los pensamientos de los hombres más ilustres respecto á estas dos palabras que nos presentan con caracteres rimbombantes y que en realidad sólo sirven para encubrir intereses mezquinos.

La obra presentada con el gusto á que nos tiene acostumbrados la casa, va precedida de un hermoso prólogo de Elíseo Reclus.

Precio del ejemplar: 2 pesetas.

Los pedidos pueden dirigirse al Administrador de la Escuela Moderna, Bailén, 56, Barcelona.

El número 149 de *La Revista Blanca*, correspondiente al 1.º del actual, contiene el siguiente sumario:

Pasado, presente y porvenir, Anselmo Lorenzo.—*Del origen sifilítico de la apendicitis*, Profesor F. Caucher.—*Etienne Dolet*, Laurent Tailhade.—*Crónicas de Arte y de Sociología*, J. Perez Jorba.—*Arlequín el salvaje* (continuación), Delisle de Lachevetière.—*Crónica científica*, Tarrida del Mármol.—*En casa de Octavio Mirbeau*, Luis Vauxcelles.—*Waldek-Rousseau*, Ampelio Biófilos.—*Lo inconsciente*, Pedro Novoakow.

Administración: Cristóbal Bordiu.—Madrid.

«Escandaloso abuso de la fuerza» es lo que hace el germano cuando nos arranca una provincia sin consultar á sus habitantes; «misión civilizadora» se llama cuando nosotros hacemos lo mismo en Africa.

G. DE RAULIN

(De Patriotismo y Colonización.)

FOLLETOS DE PROPAGANDA

que se hallan en venta en esta Administración

	Plas.
¿Dónde está Dios? poema original de M. Rey.	0'10
El Ideal del siglo XX, por Palmiro de Lidia	0'10
A las hijas del pueblo, por Ana María Mozzoni	0'05
A las mujeres, por José Prat	0'15
Anarquía,—Su definición etimológica, por A. Girard	0'05
A los trabajadores	0'05
Canciones libertarias	0'10
La preparación del Porvenir, por Juan Grave	0'10
Primero de Mayo, por Pietro Gori	0'10
El problema de la población, por Sebastián Faure	0'10

El Porvenir del Obrero

Suscripción: Trimestre 1 pta.

Paquete de 25 ejempls. 75 cént.

Número suelto 5 »

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Castillo, 59.—Mahón (Baleares).

Imprenta de EL PORVENIR DEL OBRERO